

RELATORIA DEL CURS “FORA DE CLASSE” PER A PROFESSORAT, A CÀRREC DE FERNANDO GANDASEGUI, UN DELS FORMADORS DEL CURS, QUE ES MOU ENTRE LA CREACIÓ, LA CRÍTICA I EL COMISSARIAT EN EL CAMP OBERT DE LES ARTS VIVES.

Del 1 al 4 de julio se organizó en Graner *Fuera de clase*, un curso de verano sobre pedagogías y prácticas corporales dirigido a profesores de primaria, secundaria y bachillerato del barrio de La Marina. Los artistas encargados de impartir las sesiones fueron Aimar Pérez Galí, Sonia Gómez, Sergi Fäustino y Fernando Gandasegui, quien ahora escribe la relatoría que sigue sobre el curso.

Fuera de clase toma el nombre prestado de un libro homónimo de Marina Garcés¹ subtítulo *Textos de filosofía de guerrilla*. La guerrilla, para Roberto Fratini, sería un tipo de contienda “difusa, obstinada, furtiva, inasible y ubicua”. Formas parecidas a la lucha de las ahora llamadas artes vivas por conquistar territorio merecido en el ecosistema artístico de Barcelona. Para ello no basta con ir a ver obras, son muchos y diversos los frentes. Desde Graner, por ejemplo, con *Fuera de clase* y otras iniciativas, parecen entender la pedagogía como otro campo desde el que dar guerrilla. Solo así, poco a poco, se cambian los mapas.

Para mí *Fuera de clase* giró en torno a dos preguntas centrales planteadas desde Graner: “¿Cómo podemos incorporar los saberes colectivos y corporales dentro del espacio normativizado de la Educación? ¿Cómo pasar de las artes como contenido a la práctica artística como metodología?”.

Es conocido el estado actual de la pedagogía “normativizada”, todavía más en arte, y si cabe aún más desplazados se encuentran campos como el teatro, la danza o todo lo concerniente al cuerpo. Así, ¿qué pueden aportar las artes vivas a la educación como metodología? Para empezar, habría que devolver la experiencia a un primer plano, Ya lo decía Juan de Mairena, aquel profesor de gimnasia y retórica inventado por Machado²: “¿Para qué valen los bienes de la educación si no nos une a ellos la experiencia?”. Sólo a partir de la experiencia es desde donde se pueden aplicar las múltiples maneras de hacer de las artes vivas, casi tantas como artistas o investigadoras dedicadas a ellas. En *Fuera de clase* se compartieron cuatro formas al respecto, por mi parte, como participante también en la sesión de mis compañeros, se enriqueció la pregunta que ya trabajamos con profesores junto a Javier Cruz y María Acaso en el [Bar Yola](#) del Festival Sálmon< con las que cerraré la relatoría: ¿puede convertirse el aula en una caja negra, la clase en una performance?

Iniciativas como *Fuera de clase*, *Bar Yola* o [EN RESIDÈNCIA](#) (un programa que introduce la creación contemporánea en los centros públicos de educación secundaria por medio del contacto directo y continuo de un creador con los estudiantes) conseguirán, en el mejor de los sentidos, contagiar a medio plazo las herramientas, estrategias y procedimientos de las artes vivas a una gran cantidad de agentes potenciales en la ciudad. Alumnas y profesoras de momento, idealmente se ampliará a otros agentes como las familias, espectadoras, las enseñanzas superiores... hasta lograr “un contagio cuyo objetivo es extenderse siempre más lejos, bajo formas más irreconocibles”. Las consecuencias son inesperadas. A ver qué pasa.

¹ Marina Garcés, *Fuera de clase. Textos de filosofía de guerrillas*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016. “*Fuera de clase parece que sólo haya espacio para el castigo o la huida, los pasillos silenciosos y oscuros donde pasan el rato los castigados, o el sol y las aventuras con las que sueñan quienes pasan el día encerrados en las aulas. Pero fuera de clase hay también todo lo que ha quedado para pensar, los anhelos y los compromisos de los saberes que no pueden ser capturados ni por la academia ni por ninguna otra forma de monopolizar el conocimiento.*”

² Tiqqun, *Primeros materiales para una teoría de la Jovencita*, Antonio Machado libros, Madrid, 2012.

Pasamos ya a describir los contenidos y las formas que se compartieron en *Fuera de clase* durante las cuatro horas que duró cada jornada.

AIMAR PÉREZ GALÍ

Bailarín, coreógrafo, investigador, pedagogo y escritor, últimamente volcado en la educación, Pérez Galí forma parte del equipo docente del Conservatorio Superior de Danza del Institut del Teatre de Barcelona y durante este curso forma parte del equipo directivo del CSD al frente del área de pedagogía.

El 1 de julio Aimar compartió con los participantes de *Fuera de clase* una serie de ideas alrededor de la danza y su puesta en práctica en la educación, así como diversos ejercicios que se desarrollaron en una primera parte en el Graner para después desplazarnos a la Escola Seat, en una sesión llamada precisamente “El cuerpo es el lugar de la experiencia”.

Resultó llamativo, tanto en esta jornada como en las demás, la disposición del grupo de profesoras, que en principio provienen de un contexto que les impide implementar otras formas posibles de entender y llevar a cabo la pedagogía, cómo asimilaron los conocimientos, sin dejar la crítica a un lado, y las metodologías de las artes vivas que planteó cada docente.

Muchas de ellas ya habían tenido relación con proyectos como *En Residència* o *Bar Yola*, así que el deseo de continuidad es otro de los motores, otro de los agujeros de esperanza que debería animarnos a continuar con propuestas como *Fuera de clase* para seguir perforando el muro con el que tanto las profesoras como los alumnos se encuentran en un sistema educativo estancado que no responde a las necesidades reales de hoy.

Las ideas compartidas por Aimar Pérez Galí giraron en torno a una serie de statements sobre danza, cuerpo, coreografía o educación como: “Pensar es bailar, bailar es pensar”, “una educación encuerpada es la que se entiende como una herramienta de emancipación y que trabaja hacia la libertad de los sujetos”... que se pusieron en práctica a través de una serie de ejercicios diseñados por Aimar que activaban campos como la memoria, la sensorialidad, el lenguaje o el pensamiento abstracto. Restos de una jornada de trabajo que no sólo queda aquí, ya que siguen en potencia en los cuerpos que pasaron por *Fuera de clase*, a los que si se les permitiera, podrían volver a activar lo adquirido en sus aulas y llevarlo más allá.

SONIA GÓMEZ

Bailarina y coreógrafa de largo recorrido, define su práctica desde 2004 con algunas de estas palabras: “saltar algún obstáculo, forzar la situación, superar mi propia marcar, notar el rubor, insistir, probar, provocar, buscar el equilibrio, fallar...”.

La sesión fue literalmente y en todos los sentidos, como si título invitaba no sin ironía: “No perdamos el tiempo”, todo lo contrario a una pérdida de tiempo, en el sentido en que cierto tipo de acciones suelen malinterpretarse en la educación reglada como tal. “Acciones del ‘no hacer nada’ que queremos recuperar para imaginar nuevas formas de habitar las relaciones”, apuntaba Sonia, ya que “poder y saber aburrirse es esencial porque favorece la introspección estimula la imaginación y la atención involuntaria”. Aunque, en la sesión de Sonia nadie se aburría.

Con un ritmo frenético, después de un primer calentamiento, Sonia nos planteó diferentes prácticas que ocuparon casi sin descanso las cuatro horas de la jornada. Para empezar hicimos una ejercicio todas sentadas en sillas, mirando el frente, como en una clase. En él, alguien decía una palabra, y en un juego de asociaciones, se continuaba la palabra una a una. Así se ahondaba en una cierta creatividad inconsciente, algo totalmente expulsado de las aulas y la densidad de contenidos estancos. Todo es susceptible de ponerse en juego, parecía proponer Sonia. El juego, una actividad sin otro objetivo que el goce también ha sido expulsada, pero bien podría integrarse de nuevo como metodología en las aulas, como hacemos en artes vivas en muchos procesos de creación.

Después se dividió al grupo en tres, otra nueva metodología posible, para llevar a cabo tres prácticas distintas. Una primera que consistía en recorrer el hall de Graner muy lentamente, y después reconocer el espacio con detenimiento, como Perec en aquella Tentativa de agotar un espacio parisino. Así se potenció la atención sobre un espacio que supuestamente conocíamos todas, Graner, pero que podría ser una clase también, multiplicando su potencial significado y sus usos subjetivos. Una manera de decir que nada se agota, como el lugar parisino, que en todo momento podríamos profundizar más en lo que sea, aprender con más ahínco y sorpresa, o redescubrir el potencial de la educación incluso.

Además de otra práctica más cercana a la interpretación, donde el juego o las asociaciones libres volvieron a aparecer, cada grupo también pasaba por un ejercicio en el que debían diseñar un proyecto creativo entre todos a partir de preguntas planteadas por Sonia. De esta manera, las participantes de *Fuera de clase*, en negociación con sus compañeras, podían proyectar un contexto en el que trabajar como les gustaría, poniendo al mismo tiempo en cuestión la educación en la que se ven enclaustradas. Así, a toda velocidad, las personas que participaron en la sesión de Sonia Gómez se llevaron bastantes materiales, no todos evidentes o explicitados, para poner en práctica en sus clases, si las dejan.

1. Un punt de partida per un projecte creatiu.
2. Un projecte que permeti unir els diferents espais educatius de la Marina mitjançant pràctiques de moviment, teatre, de forma performativa, per part dels estudiants de les escoles i instituts del barri.
2. Com seria el dia el dia en relació amb la creativitat.
Partint de las possibilitats de los participantes. De a poco ir favoreciendo la capacidad de creación que todas/os tenemos.
3. Què caldria fer per a realitzar el projecte?
Conèixer quines entitats, centres, assec. de l'entorn ens anirien bé (poguetes, co cal marxa) i concretar molt bé què volem fer i perquè.
Una figura del centre que fos referent i transmissor interlocutor.
4. Temps òptim de realització.
No hi ha un temps òptim perquè els projectes que funcionen s'han de poder repetir amb al llarg del temps amb nous grups d'alumnes.

5. Explicar quins límits i quines possibilitats té el projecte?

LÍMITS: DISPOSAR DE 2 h / SEMANALS (A MÉS QUE ARTS ADOLESCENTS)

DISPOSAR DE LA TÈCNIC DEL GRUP
























POSITIVITATS: UTILITZAR FUNDIONS EN ES DIFERENTS ROLES
PODER CREAR UNA "PERFORMANCI" FINAL
PER ANUNCIAR A LES ALTRES PERSONES
DEL CENTRE.

SERGI FAÜSTINO

Un clásico de la escena barcelonesa, con obras tan personales como diferentes, aunque en todas presente un fuerte trabajo en todos los sentidos ligado al cuerpo, me creaba mucha curiosidad asistir a la propuesta de Sergi. Y la verdad, como siempre, radical y contundente. Empezamos un calentamiento con un música de fondo que no se distinguía bien, y antes de que estuviéramos calientes, Sergi nos pide sentarnos en el suelo, y nos cuenta sobre el tema que estamos escuchando, una especie de country americano extrañado.

Después nos ponemos a bailar un buen rato, y con el cuerpo ya caliente del todo, Sergi nos vuelve a sentar, y nos cuenta que la canción que sonaba al principio, su canto, correspondía al Yodel o Jodel. Algo que solemos relacionar únicamente a la región alpina, de hecho lo llaman “canto a la tirolesa”, pero Sergi nos contó en realidad que dicha forma de cantar se extiende por todo el mundo, poniéndonos ejemplos de Yodel en África, Latinoamérica o la India. Todo, decía, para que comprobáramos la diferencia entre recibir información antes o después de mover el cuerpo, de bailar. Un ejercicio que puede parecer ingenuo, pero tocaba no sólo con uno de los grandes vacíos en las aulas, sino también con el propio Yodel. Algo que crees que es una manera, pero en realidad es otra, de muchas otras. Como la pedagogía podría ser en el relación al cuerpo. Diana. Más que suficiente.

Aquí os dejamos la playlist de canciones dell mundo con Yodel por Sergi Faüstino.

-  01 Believe.mp3
-  01 Chureraiheli.mp3
-  01 Youyou Aleli Veka.mp3
-  1-15 Viens ici.mp3
-  02 - Meu cavalo pangaré.mp3
-  03 Little Ole Country Boy.mp3
-  05 Gruse Aus Der Bergen ,Takeo Ischi.aif
-  05 Let Me Down Easy.mp3
-  05 Piukeona.mp3
-  5-33 O Amor.mp3
-  06 Jaga Ode (Dubtronik).mp3
-  09 Main Hoon Jhoom Jhoom Jhumroo.mp3
-  09 spaced cowboy.mp3
-  11 JailHouse Yodel.mp3
-  11 Piste 11.mp3
-  13 Waiting For A Train.mp3
-  16 The Riddle.mp3
-  17 Pygmy Divorce.mp3
-  19 Indian Love Call(1952).mp3
-  19 The Antilope Hunt.mp3
-  El caballo.mp3
-  I Ain't Got Nobody - 6-12-28 - OK41062.mp3
-  One More Time (Short Radio Edit).mp3
-  tarzan yell.mp3

ÚLTIMA SESIÓN Y CONCLUSIONES

La última sesión la impartí yo el 4 de julio, diseñada en colaboración con el equipo de Graner, una manera de cerrar el curso, atendiendo también a las otras sesiones y las necesidades del grupo después de pasar por ellas.

La sesión consistió en la actualización de alguno de los contenidos que habíamos compartido durante Bar Yola en el Sâlmon<. Estos consistían en defender la importancia de la experiencia en educación y la contingencia de la performance, es decir, cómo todo lo que pone en práctica no es necesario, sino que las estrategias y herramientas que emplea sólo tienen un objetivo: enriquecer la experiencia performativa, sea cual sea. A partir de ahí, no es difícil establecer una analogía entre el aula y una caja negra, ya que a través del encuentro, la existencia de una audiencia y una experiencia potencialmente compartible, los profesores podrían llegar a operar como “performers”. Nos centramos en distintos tipos de encuentros u hospedajes, en la relevancia y la permanencia de la experiencia, en la performatividad del lenguaje, la relación entre la textualidad y la imagen, aportando un buen banco de posibles herramientas performativas que brindan las artes vivas a la pedagogía con un recorrido por ejemplos de obras y artistas.

Pero sobre todo, en la relación entre la experiencia y la oralidad, ya que consideramos que, en mayor parte, por desgracia, las profesoras se pasan las clases hablando. Y por lo menos, de seguir siendo así, les damos herramientas para profundizar y performativizar su oralidad y potenciar la experiencia de sus oyentes. Para ello retomamos dos textos de Walter Benjamin, *Experiencia y pobreza* y *El narrador*. En *El narrador* Benjamin distingue diferentes tipos de narradores en relación a la experiencia que transmiten. Por ejemplo, del marinero. Nosotros tomamos esta figura para disparar aquello que tiene que ver con lo exótico, lo extraordinario o lo desconocido, en relación al relato que los marineros traían antiguamente con ellos de tierras lejanas.

Así, partiendo del marinero, tomamos otra figura acuática, ésta inventada por nosotros, para relacionar acontecimiento, experiencia y relato: el naufragio. Lo que nos permite trabajar sobre el estar sólo, el rescatar algo, la aventura del que sobrevive, el fracaso, el testigo, quien vuelve cambiado también con algo extraordinario que contar...Entonces la práctica consistió en invitar a las participantes a naufragar. En este caso a salir por los alrededores, fuera de clase, en sentido literal, perderse y volver con algo que contar. A este ejercicio habría que sumar las herramientas que les había dado antes. La puesta en común a la vuelta fue realmente interesante, a parte de haber trabajado, profundizado e integrado la figura de los narradores con diferentes estrategias performativas, a diferencia de otras veces que habíamos probado el ejercicio, después de tres días trabajando con el cuerpo, era llamativo ver cómo éste se había integrado por completo en la manera de hacer. Lo cual lleva de lleno a las conclusiones.

Si bien creo que es importante ampliar conocimientos sobre la educación como experiencia, las metodologías de las artes vivas y plantear trasvases entre la caja negra y el aula, considero que se ha de compaginar con una puesta en práctica paralela, por un lado, y por otro que se necesita continuidad para que estas iniciativas calen. De nada sirve el conocimiento discursivo o el ir a ver obras como hicimos en *Bar Yola* sin una práctica como *Fuera de clase* que lo acompañe, y viceversa. Teoría y práctica, en todo, pero si hablamos de investigación en arte más, se deberían confundir, ya que son lo mismo. Pero también, estos proyectos necesitan pensarse a medio y largo plazo. Los mismos artistas que nos dedicamos a las artes escénicas experimentales muchas veces no sabemos bien lo que hacemos, es decir, es un territorio que necesita habitarse para confiar en él y que de sus frutos. Una de las cuestiones que más me llamó la atención al terminar mi sesión fue que varias de las participantes en *Bar Yola* dijeron que *Fuera de clase* era lo que les había faltado para entender todo lo que les contamos en su día, pero que sin eso tampoco hubieran comprendido bien este curso de Graner. Interdependencias a las que me parece que hay que atender y corresponder.

Y para terminar, podríamos detenernos en cada una de las participantes de *Fuera de de clase*, cada una sería un posible caso de estudio para describir tanto la naturaleza del curso como sus posibles aplicaciones y ampliaciones. Pero lo haré en dos figuras. Primero sería el jefe de estudios de un instituto. Después de algunos años en los que por su centro han pasado proyectos de *EN RESIDENCIA*, decidió venir a Graner para acercarse a esto de las artes vivas y entender mejor aquello que se comparte luego en su contexto. Con la timidez natural de alguien que nunca ha puesto el cuerpo en prácticas como las que se desarrollaron en *Fuera de clase*, según fue avanzando el curso, ésta persona se fue abriendo con el paso de los días, hasta que el último tuvimos una conversación con él. En esta charla nos confesó su asombro de las potencias que veía en los mundos por los que habíamos transitado aquellos cuatro días de julio, y su convencimiento de la necesidad de implementar las metodologías y herramientas de las artes escénicas contemporáneas en la pedagogía y en las aulas de su instituto. Si como él, muchas de las directoras o jefas de estudio pudieran sumergirse en iniciativas como *Fuera de clase* o *Bar Yola*, creo que las demás profesoras podrían disfrutar de más facilidades para experimentar en otras pedagogías posibles. Todo un desafío, pero vistos los resultados, merece la pena y el esfuerzo intentarlo.

Y por último, compartir el caso de Inma Solé. Inma es profesora de música en un instituto. Después de haber pasado por Bar Yola lo hizo por Fuera de clase, y no fue la única. Una muestra de que no sólo hay necesidad de continuidad, también un deseo al que hay que dar lugar. La responsabilidad de las instituciones públicas es dárselo. Y Graner parece un espacio idóneo y dispuesto a ello. De momento, las palabras de Inma tras pasar por estas experiencias me parecen para enmarcarlas, y que sirvan de motor para lo que esté por venir. A ver qué pasa.

